

**La Transmodernidad como posibilidad de realización de otro mundo.
Una mirada desde el pensamiento de Enrique Dussel**

Ana Silvia Solorio Rojas
Juan Diego Ortiz Acosta

Introducción

En el mundo occidental se nos sigue enseñando una supuesta historia universal que señala que la humanidad ha pasado por distintas edades a través de las cuales se ha edificado la civilización que somos hoy. En dicha historia, Europa es el centro que ha iluminado el camino y quien determina las matrices del devenir humano. Desde allá hemos aprendido que la humanidad pasó por la Edad Antigua, por la Edad Media, por la Edad Moderna y por la Edad Contemporánea. Pero más aún, se ha dicho desde múltiples referencias que también transitamos por la Posmodernidad.

Bajo este esquema de edades o periodos históricos se ha dicho siempre que en la geografía del mundo ha habido grupos humanos y subhumanos, culturas civilizadas e incivilizadas, naciones desarrolladas y subdesarrolladas, así como países industrializados y semindustrializados. Se trata de un acontecer conceptualizado desde ciertas categorías que dejan ver una historia definida e interpretada desde un polo geográfico y cultural que oculta el profundo sentido multicultural de la humanidad, lo cual obliga a seguir discutiendo dicha cosmovisión lineal para problematizar esa historia universal que se sigue enseñando en Occidente.

En este sentido, tiene relevancia la propuesta del filósofo Enrique Dussel, quien ha planteado la categoría de Transmodernidad, con la cual hace otra lectura acerca de la historia difundida por Occidente, y sugiere la construcción de una nueva realidad de diálogo y entendimiento entre todas las culturas del mundo. Ahora bien, antes que Dussel, otra filósofa ya había discutido sobre Transmodernidad, se trata de la pensadora española Rosa María Rodríguez Magda, quien en un sentido distinto a Dussel utilizó dicha categoría, cuestión que

será abordada más adelante. Sin embargo, lo que nos interesa en este trabajo es analizar la Transmodernidad dusseliana porque representa un posicionamiento crítico que aspira a que la humanidad transite hacia otros períodos históricos donde se puedan construir nuevas realidades que nos alejen de las crisis civilizatorias que amenazan la existencia. A partir de lo anterior, es que consideramos necesario adentrarnos en el tema para visibilizar esta perspectiva que proviene de la filosofía de la liberación latinoamericana.

De la Modernidad a la Transmodernidad

Ahora bien, para poder hablar de Transmodernidad es necesario comprender ¿qué es aquello que trasciende la Transmodernidad? Si eliminamos del concepto “transmoderno” el prefijo *trans*, que nos indica que se está atravesando algo, nos quedamos solo con la noción de moderno. Es decir, la Transmodernidad es ese proyecto que va más allá de la Modernidad. El concepto *moderno*, no debemos entenderlo solamente como algo novedoso o actual, puesto que el filósofo de la liberación, Enrique Dussel, cuando alude a la Modernidad, se está refiriendo al fenómeno histórico-cultural que aparece en Occidente a partir del siglo XV al XX, o XXI (según como se mire), expandiéndose por todo el mundo. Así que, para poder entrar en materia sobre el concepto dusseliano de Transmodernidad, es menester aclarar primero ¿qué es la Modernidad?

Las interpretaciones tradicionalmente admitidas sobre la noción de Modernidad, son eurocéntricas, ya que suponen que Europa encarna la historia universal y es la rectora del destino de la humanidad en todas sus geografías. Cuyo tiempo y espacio está descrito por el filósofo alemán, Georg W. Hegel, en su *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, donde explica el “derecho natural” de Europa como portadores de la historia mundial. En relación con lo antes dicho, Hegel expresa lo siguiente:

Historia es la configuración del Espíritu en la forma del llegar a ser... El pueblo que recibe tal elemento es un principio natural... el pueblo dominante en ese momento en la Historia Mundial... Contra el derecho absoluto que este pueblo posee en virtud de ser el portador del desarrollo del Espíritu del Mundo, el espíritu de otros pueblos...¹

En la cita anterior, Hegel se refiere a Europa como la portadora del espíritu del mundo, creyendo que por medio del esfuerzo de la razón y su capacidad de dominar a otros pueblos, trazaría el camino hacia el desarrollo y mejoramiento humano. Dejando a las demás culturas sin el derecho a trazar su propio destino por una presunta inmadurez en su geografía y su cultura, quedando así sometidos a la hegemonía europea que se erigió como el “centro y fin de la historia mundial”, al decir de Hegel.

Tanto Hegel como Weber, sostenían la hipótesis de lo que Dussel nombra como el “primer” eurocentrismo, es decir, aquella interpretación que creía en la superioridad probada de Europa a partir de sus orígenes griegos, los cuales sirvieron como sistemas instrumentales y de valores que se universalizaron en los últimos cinco siglos, en el tiempo de la Modernidad. Dicha posición eurocéntrica se formula por vez primera a finales del siglo XVIII, acompañada de acontecimientos históricos que jugaron un papel clave en la implantación de la subjetividad (moderna), los cuales fueron la Ilustración francesa e inglesa y el Romanticismo alemán (Dussel, 2000, p.27).

Como contrapartida a este primer eurocentrismo que eternizaba a Europa como centro de la historia mundial, surgió otra hipótesis más crítica, la del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, en la que sostiene que el despliegue de Europa como sistema-mundo, data de finales del siglo XV y principios del XVI, con la invasión al continente americano (mal nombrada “descubrimiento”), que permitió el dominio de Europa mediante la violencia y la sustracción de metales preciosos provenientes del continente americano. Gracias a la fuerza de trabajo, los

¹G.W.F. Hegel, *Encyklopädie der philosophischen Wissenschaften: im Grundrisse*, ed. F. Nicolini y Pöggler (Hamburg: F. Meiner, 1969), 430, secciones 346 y 347, citado por Dussel, En *Eurocentrismo y Modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)*. En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento/ El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (p.66). Buenos Aires: Ediciones del signo.

alimentos y metales llevados del Nuevo Mundo a Europa, es que ésta logra su ascenso y su triunfo sobre los demás pueblos. Esta segunda interpretación de la hegemonía europea que acabamos de mencionar, es considerada por Dussel, como el “segundo” eurocentrismo².

Dussel realiza una lectura distinta sobre la problemática moderna, ya que para él la Modernidad no se inicia en el siglo XVI como suelen afirmar pensadores europeos y estadounidenses, dado que la hegemonía europea logra consolidarse con la Revolución Industrial que se fundamenta en la Ilustración, lo que permite tomar como punto referencial de la hegemonía de Occidente, la Revolución Francesa (1789), donde se sientan las bases de la democracia moderna, que rápidamente se extendería hacia todas las culturas no-europeas.

Tomando como punto de partida la Revolución Francesa, la hegemonía europea ha cumplido poco más de dos siglos, y no quinientos años como suelen interpretar algunos estudiosos de la Modernidad. Dussel no centra su crítica en la cuestión temporal, ya que para el filósofo de la liberación, lo realmente importante radica en explicar el ascenso de Europa a partir de la decadencia del Este. Lo anterior conlleva una visión global de la realidad, capaz de reconocer que Europa obtuvo su hegemonía no por generación espontánea o algún principio de exclusividad, sino por un proceso de larga duración que requirió de su articulación con otras culturas, de sus vacíos, su decadencia y el uso de la violencia extrema, hasta llegar a la extinción de culturas indígenas, como es el caso latinoamericano.

Así como la conquista del continente americano dio origen a la globalidad, a la economía-mundo, al sistema-mundo, la relación dialéctica entre el centro del poder y la periferia tejió lo que conocemos como Modernidad, pues como bien expresa Dussel, “no hay modernidad sin modernizado”. Desde esta óptica que reconoce la existencia de los pueblos negados en el proceso modernizador, es

²Cabe señalar que China fue considerada por los propios europeos como una potencia económica, política y cultural, hasta el siglo XVIII, debido al gran peso productivo que esta tenía. Véase Dussel, E. (Sin fecha). *Sistema-mundo y "Transmodernidad"*. En Desconocido (pp.206-215).

que pueden ser superados el “primer” y “segundo” eurocentrismo, para así poder aproximarnos a un proyecto verdaderamente mundial, un proyecto transmoderno.

Pero, ¿cuáles son algunas de esas ideas que caracterizan al proyecto moderno? Entre las más representativas podemos señalar la idea de progreso y la búsqueda de la unidad. Por otra parte, la racionalidad, dado que la Modernidad sostenía que si la razón era la que gobernaba las acciones humanas, entonces la humanidad tendría asegurado el camino a la perfección. La cultura, por ejemplo, estaba conformada por tres esferas: moralidad, arte y ciencia (Ilustración), validándose la moralidad mediante el deber, el arte mediante la belleza y la ciencia por la verdad. Por ello, algunos de los términos asociados a la Modernidad son: progreso, racionalidad y universalidad, entre otros. Mas la idea emancipatoria de la razón europea lleva oculta su irracionalidad, ya que en aras de una supuesta “misión civilizatoria”, excluyó, despreció, aniquiló y sacrificó a todos aquellos pueblos no europeos que ante sus ojos carecían de valor, por no desarrollarse como culturas tautológicas de Occidente.

Por tanto, para lograr la superación de la Modernidad es necesario negar la negación de lo que Dussel nombra, el mito de la Modernidad. Y la condición para que esto ocurra es que las víctimas de la Modernidad sean capaces de reconocerse como “inocentes”, ya que sólo así podrán juzgar como culpable de una conquista violenta, a la Modernidad, cuyo modelo ha servido para la reproducción de estructuras opresoras: dominador-dominado. En nombre de un proceso civilizador se ha justificado la violencia irracional contra la periferia del sistema dominante que ha situado a los victimarios como inocentes y a los victimados como culpables (Dussel, 2007).

La falacia del progreso permitió que Occidente enmascarara el ocultamiento de los pueblos que participaron en el proceso dialéctico para la consolidación del fenómeno moderno, cuya dialéctica ontológica, no hacía sino negar la cara oculta de la Modernidad (Latinoamérica). Por lo que Dussel, propone deshacernos de la dialéctica, porque resulta insuficiente, puesto que si se desea la “revelación” del Otro, es necesario ir tras otro momento, que es, el analéctico, y por ser la

analéctica un momento ético, da lugar al reconocimiento de la potencialidad del Otro.

La Modernidad representa por un lado, la salida de un estado de inmadurez en que se encontraba la humanidad, pero por otra parte, esa emancipación oculta un proceso totalmente irracionalidad, que es, la praxis genocida, justificada en el desarrollismo. Este mito moderno, que esconde el silenciamiento de las culturas, es descrito por Dussel en su libro *El encubrimiento del Otro (1994)* donde expone lo siguiente:

Mito moderno:

- 1- Superioridad civilizatoria respecto otras culturas (premisa mayor de todos los argumentos: el "eurocentrismo").
- 2- "Sacar" a otras culturas del subdesarrollo o la barbarie, mediante el proceso civilizador, constituye, un progreso, un bien para ellas mismas. Ya que dicho camino es el que recorren las culturas más desarrolladas. En eso estriba la "*falacia desarrollista*".
- 3- Primer corolario: La dominación que ejerce Europa sobre otras culturas es una violencia *necesaria* (guerra justa), y queda justificada por ser una obra civilizadora, también quedan justificados eventuales sufrimientos de los miembros de otras culturas, ya que son costos de un proceso civilizador, y pago de una "inmadurez culpable"
- 4- Segundo corolario: El conquistador no sólo es inocente, sino meritorio, cuando ejerce dicha acción pedagógica o violencia necesaria.
- 5- Tercer corolario: Las víctima conquistadas son "culpables" de su propia conquista, de la violencia que se ejerce sobre ellas, ya que pudieron "salir" de la barbarie voluntariamente sin obligar el uso de la fuerza de los conquistadores; es por ello que dichos pueblos subdesarrollados se tornan doblemente culpables o irracionales cuando se rebelan contra esa acción emancipadora-conquistadora

El concepto emancipador de modernidad queda expresado en los enunciados 1 y 2. El "mito de la modernidad", a partir del enunciado 1 (como "eurocentrismo"), del 2 (como "falacia desarrollista ") y especialmente desde el enunciado 3 al 5 se aprecia la "realización plena" del concepto de modernidad. (Pp.72-73).

Esta Modernidad esquematizada en la obra de Dussel, es la que exige su superación para alcanzar lo que él denomina como Transmodernidad, que es la inclusión de la alteridad negada, esa exterioridad capaz de reconocer su positividad y su capacidad creativa, que ha permanecido oculta tras el telón

moderno. Para ello, se requiere negar el eurocentrismo, y deconstruir el “mito moderno” que está asentado sobre un “paradigma sacrificial” (Dussel, 1994).

Para poder trascender a la Modernidad, es necesario sacudirse del imaginario social el discurso moderno de redención: “salvar” a los pueblos subdesarrollados de sus “barbarismos” y su “atraso”. Ese *ir más allá* de la Modernidad, no lo logra, según Dussel, el Posmodernismo, ya que es un proceso que emerge de la Modernidad misma, y aunque se consideren críticos de esta, su crítica sigue siendo eurocentrista, en tanto que sus discursos parten de Europa, no cuestionan su centralidad y son incapaces de imaginar que las culturas excluidas por el proceso moderno (desde 1492) puedan desarrollar de forma autónoma una etapa posterior a la culminación de la Modernidad europea. Por estas razones, Dussel piensa que lo *pos* de la Posmodernidad no le quita lo eurocéntrico, por lo que la concibe como una vuelta más de tuerca del proyecto moderno: un despliegue de la Modernidad, la última etapa, su último estertor.

La Transmodernidad no parte de una crítica como tal de la razón, no niega el racionalismo universalista moderno, pero sí echa luz sobre su irracionalismo fáctico en el proceso “civilizador”. Lo que se niega es la violencia justificada mediante el mito de la Modernidad. Ahora bien, para poder trascender el proyecto moderno y posmoderno, en su hegemónica racionalidad genocida, Dussel propone un proyecto de liberación donde el exterior, que se mantuvo oculto y negado por la Modernidad, logre adquirir su propia identidad y realización, al igual que todos los demás pueblos. La Transmodernidad, en ese sentido, es la realización mutua de un proyecto mundial que permita la articulación solidaria y horizontal entre centro y periferia, ahí reside la transcendencia a la Modernidad, en la realización de la alteridad negada, por medio de una co-realización analéctica entre culturas.

La exterioridad desde la que parte el proyecto transmoderno sirve para develar los rasgos positivos de aquellos pueblos ignorados por la Modernidad. Por tal razón, el fenómeno transmoderno surge desde fuera, desde las voces silenciadas y las potencialidades negadas, desde aquellos sitios del mundo que se vieron disminuidos por el ego moderno. La exterioridad cultural se desarrolla

desde sus propias raíces y siempre como exterioridad, para poder así evolucionar hacia un horizonte distinto del moderno, un horizonte capaz de rebasar la nulidad impuesta por la hegemonía europea, para llevar a cabo la conformación de un proceso transmoderno que emerja desde la negación que Dussel claramente delinea en su texto *Sistema-mundo y Transmodernidad*:

Ese más allá (trans) indica el punto de arranque desde la exterioridad de la modernidad, desde lo que la modernidad excluyó, negó, ignoró como insignificante, sinsentido, bárbaro, no cultural, alteridad opaca por desconocida; evaluada como salvaje, incivilizada, subdesarrollada, inferior, mero despotismo oriental, modo de producción asiático, etc. Diversos nombres puestos a lo no humano, a lo irrecuperable, a lo sin historia, a lo que se extinguirá ante el avance arrollador de la “civilización” occidental que se globaliza. (p.222)

Esas culturas excluidas por ser consideradas subdesarrolladas, no pueden llegar a ser posmodernas por encontrarse en una etapa anterior a la Modernidad, lo que quiere decir que son pre-modernas y que están más próximas a la realización de una Transmodernidad que debe irrumpir, como hemos mencionado antes, desde la exterioridad, de ese *más allá* donde se encuentra lo diferente, para construir a partir de la diferencia, la evolución cultural que rescate lo valioso de la Modernidad y lo integre con lo positivo de otras raíces culturales. Para dar cabida al diálogo intercultural (el cual deberá ser transversal), es necesario un ajuste en las asimétricas relaciones de poder, de modo que se les de voz a otros pueblos, para que pueden aportar soluciones efectivas a los desafíos planetarios del presente siglo.

El proyecto transmoderno de Dussel, busca trascender los vicios del proyecto moderno y posmoderno que han resultado insostenibles para el planeta, como lo es su economía capitalista que devasta la naturaleza; o las relaciones interhumanas que han dejado de ser tal, en tanto que los humanos se vuelcan sobre su egoísmo, tras la promoción hegemónica de una “individualidad” que les impide empatizar con las necesidades de otros seres y otras culturas, motivo por el cual la Transmodernidad dusseliana persigue la creación de un transcapitalismo que redefina la relación del hombre con la naturaleza, volviéndola más consciente

desde una mirada ecológica, y de paso desembarazarse de las pretensiones homogeneizadoras del capitalismo global.

La Transmodernidad representa la apertura a las riquezas culturales y humanas que se han mantenido ocultas. Es la edificación de ese pluriverso para los excluidos, que son los pueblos mayoritarios del mundo. Pero, dejemos que nuestro filósofo de la liberación nos explique a través de sus letras en su trabajo *Sistema-mundo y Transmodernidad*, la pretensión de este proyecto alternativo:

Transmodernidad futura multicultural, polifacética, híbrida, poscolonial, pluralista, tolerante, democrática, pero más allá de la democracia liberal y del Estado moderno europeo, con espléndidas tradiciones milenarias, respetuosa de la exterioridad y afirmativa de identidades heterogéneas.

¡Es el retorno a la conciencia de las grandes mayorías de la humanidad de su inconsciente histórico excluido!

(...) Constituye un mundo más humano y complejo, más apasionante y diverso; manifestación de la fecundidad de la especie humana durante milenios, un mundo “transmoderno”. (Pp.223-224)

Justificación del concepto de Transmodernidad

Como se dijo en la introducción de este texto, antes que Dussel, la filósofa española Rosa María Rodríguez Magda, ya había empleado el concepto de transmodernidad pero en un sentido distinto. Para esta pensadora, la transmodernidad no es más que la prolongación de la posmodernidad europea, es decir, al paradigma de la modernidad, le sigue la posmodernidad y luego la transmodernidad. Según Ahumada Infante (2013), la transmodernidad de Rodríguez Magda “implicaría una prolongación de la posmodernidad (...) Es un intento de abrirse paso frente a los desafíos de nuestra época sin renunciar a los proyectos ilustrados”. Pensamiento que sigue siendo eurocéntrico, toda vez que no cuestiona las realidades periféricas a Europa y sigue analizando la posmodernidad como una construcción con la que se pretende comprender la historia europea al margen del resto del mundo.

Sin embargo, la idea de Transmodernidad en Dussel tiene otro significado, ya que parte de la aspiración de reincorporar a todas aquellas culturas periféricas que se vieron eclipsadas por la llamada Modernidad, hacia un proyecto que trascienda al fenómeno moderno, para fin de establecer un dialogo horizontal entre culturas para así conformar un sistema-mundo que reconozca las singularidades de un “Otro”, que cohabita el mismo orbe. La Transmodernidad dusseliana persigue pues, darle la voz al “Otro”, una voz proveniente de la exterioridad, que permita que dichas culturas que durante tanto tiempo se han mantenido ocultas, logren reconocer su valor y libertad como alteridad.

La Transmodernidad de Enrique Dussel, incorpora una categoría de suma importancia para los pueblos oprimidos por la Modernidad, que es, la de exterioridad, la cual tomó de la obra de Levinas. Dussel, ha trabajado con ésta categoría por más de cuatro décadas, y es parte fundamental de su ética y política de la liberación. La exterioridad dusseliana es piedra angular en su pensamiento, puesto que revela los niveles de dominación de una cultura sobre el resto del mundo. Mas no sólo los evidencia, sino que además contribuye a superar dicha dominación mediante el método analéctico, que va de la razón dominante y totalizadora a la alteridad de “un Otro” que se reconoce como libre y creativo para poder ser partícipe de un proyecto mundial alternativo.

Un proyecto cuyo punto de partida es la exterioridad vendría a favorecer a los pueblos que simbolizan la periferia europea y que han vivido bajo el yugo eurocentrista, y ahora nortecentrista representado por Estados Unidos, dado que la exterioridad es la irrupción del “Otro” que se expresa como revelación en el mundo. Obligando de esta forma a la modificación de las estructuras de poder propias de la Modernidad, donde el modelo que se ejerce es el de un sistema jerárquico-piramidal, que supone que quienes están en la cima de la pirámide (Europa y Estados Unidos) ejerzan sobre los otros, en este caso, sobre los no-europeos, un poder rigurosamente vertical, permitiendo además la violencia y el abuso de los de “arriba”, para con “los de abajo”. Por lo que la exterioridad intenta subvertir esas asimétricas relaciones de poder, para así establecer un poder de

tipo horizontal que se asemeje a una red cultural que entrelace a los pueblos del mundo sin transgredirlos.

Posmodernidad y Transmodernidad

Más que detractores de la Transmodernidad, nombraremos los discursos posmodernos como posturas que disienten del proyecto transmoderno, esto, para despejar la connotación negativa que pudiera otorgárseles. Procederemos de este modo, ya que el mismo filósofo de la liberación, Enrique Dussel, no los reconoce como tal, pues admite parcialmente las críticas que algunos de estos filósofos posmodernos hacen de la Modernidad.

La Modernidad ha sido vista, tanto por filósofos europeos como estadounidenses, como un fenómeno exclusivamente europeo que concibió el *centro* de la historia en Occidente. A esta crítica ausente en los análisis posmodernos, se le puede añadir también la de la configuración del proyecto moderno, que no se inicia a partir de fenómenos intra-europeos como algunos de ellos describen, sino que se constituye a partir de la relación dialéctica entre centro y periferia (1492). Es a partir del contacto con el continente Americano que la historia se mundializa en sentido empírico, no su concepción de historia universal, pero sí su contacto con todas las demás culturas.

Filósofos como Apel y Vattimo, no han logrado superar el eurocentrismo ontológico de Hegel, que los mantiene empantanados en la reproducción del monólogo eurocéntrico, sin poder dar el salto a lo transontológico. De ahí que la falacia desarrollista que oculta la participación de las demás culturas en la consolidación del fenómeno moderno, sea vista por Dussel en un sentido muy distinto al de filósofos como Horkheimer y Adorno, o posmodernos como Lyotard, Rorty, y Vattimo, estos últimos hacen una crítica de la razón como tal, sin cuestionar la centralidad de Occidente, pues su crítica proviene de ese centro. Distinto de ellos, Dussel no propone una crítica de la razón en sí, y admite la crítica de una razón dominadora, violenta y genocida:

(...) No denegamos el núcleo de una razón violenta coercitiva y genocida. No denegamos el núcleo racional del racionalismo universalista de la Ilustración, sólo su momento irracional

como mito sacrificial. No negamos la razón, sino la irracionalidad de la violencia generada por el mito de la modernidad. Contra el irracionalismo posmoderno, afirmamos la “razón del Otro. (Dussel, 2007)

Y esa razón del “Otro” es para Dussel, la trascendencia del ego moderno por el camino de la Transmodernidad, un proyecto de incorporación mutua entre centro y periferia, la llamada analéctica que integra la pluralidad y multiplicidad de razas, clases, grupos étnicos y culturas, en un mismo proyecto. Para que esto se logre es necesario que la cara oculta de la Modernidad (el “Otro” negado) se reconozca a sí mismo como inocente y juzgue como culpable de esa violencia irracional a la Modernidad. De ese modo, es posible lograr la trascendencia del racionalismo moderno, no como razón en cuanto tal, sino razón eurocéntrica, de modo que se abran paso a un proyecto mundial de liberación, que permita la realización de la alteridad negada.

El punto de partida entre Dussel y posmodernos como Vattimo, emerge de lugares muy distintos. Dussel lo hace desde una ética de la liberación, desde el reconocimiento del “Otro” como pobre, mujer, indígena, joven, pueblo, o cultura violentada. En cambio Vattimo, se posiciona y escribe desde la centralidad de Occidente, borrando de su crítica las violencias que la irracionalidad moderna cometió en contra de las culturas no-europeas bajo la justificación desarrollista. Razón por la cual Dussel juzga de insuficientes las críticas de Vattimo hacia la Modernidad, y dice estar de acuerdo con él solamente en que el proyecto moderno es insostenible, que ha perdido fuerza y ha llegado a su término, sólo en lo que se refiere al fin de la Modernidad, ya que Dussel apuesta por “ir más allá” de la crítica de la razón como tal, para encaminarse hacia un proyecto mundial que reconozca la dignidad de los pueblos.

Tanto Levinas como Vattimo, critican la razón moderna por ser una razón instrumental, estratégica y opresora, y en ese sentido podemos decir que Dussel está con ellos; como también lo está con Apel y Habermas cuando afirman la necesidad de negar ciertos tipos de razón, como lo son, la razón cínica o la razón instrumental, preservando de entre estas, la razón ética, que es la que posibilita el reconocimiento de la libertad en la alteridad.

Como vemos, Dussel coincide en puntos muy concretos con algunos de estos autores, sin hacerlo a plenitud, ya que la gran mayoría sostiene una crítica puramente eurocéntrica, que les posibilita el reconocimiento de la diferencia, sí, pero les imposibilita ver en el Otro la potencialidad y autonomía necesaria para llevar a cabo un proyecto de liberación. Esto se debe, dice, a que no han logrado emanciparse de la ontología hegeliana, lo que no les permite aproximarse al descubrimiento del “Otro”, como valioso.

Un proyecto alternativo

Una vez que las culturas negadas se asuman libres y capaces de desarrollar un pensamiento autónomo, distinto del pensamiento hegemónico, será la hora de participar con rostro propio en la transformación de un proyecto mundial alternativo. Quedando de esa manera libres del sometimiento del racionalismo moderno. El proyecto transmoderno de Dussel, representa para todas las culturas periféricas del orbe, la posibilidad de otra realidad, la realización de un sistema-mundo que en lugar de someter impulse el mutuo crecimiento entre las culturas. Trascender la visión eurocéntrica es posible si ésta sale de los pueblos subyugados, de aquellos a los que les han negado sus singularidades, rechazando todas esas formas de alteridad epistémica, religiosa, científica, espiritual, política, de género, económica, ética, etc., bajo una lógica de dominación.

Escapar de los diseños homogeneizadores globales requiere del trabajo global que combata las represiones, requiere cambios en la redistribución de la riqueza en términos globales. Para poder dar una solución a esas desigualdades es menester pensar como posible la realización de “Otro” mundo. Un mundo diferenciado del pensamiento eurocentrista. Para comprender el sentido de la Transmodernidad, Dussel sugiere que las culturas negadas atraviesen por cinco momentos:

- I- Afirmar la exterioridad negada, a partir del descubrimiento del propio valor.
- II- Criticar la propia tradición desde los recursos de la propia cultura. Es necesario realizar la deconstrucción de la tradición con elementos críticos de la misma.

- III- Estrategia de resistencia. Para lograr la resistencia cultural es necesario dejar pasar el tiempo correspondiente a la maduración de los valores de una determinada tradición, ya que esta maduración exige tiempo y dominio sobre los elementos constitutivos de cada cultura.
- IV- Diálogo intercultural entre los críticos de su propia cultura. Este diálogo refiere antes que nada un *diálogo entre los "críticos de la periferia"*, un diálogo entre culturas Sur-Sur, antes de pasar al diálogo Sur-Norte. Es la propuesta de un dialogo transversal.
- V- Estrategia de crecimiento liberador trans-moderno. Supone la planeación del proyecto de liberación transmoderno.

(Dussel, 2004)

Conclusión

Desde la exterioridad del sistema de dominación, es que Dussel propone la construcción de un proyecto universal que incorpore todas las universalidades del mundo, es lo que el nombra: *pluriverso*. La Transmodernidad traza la ruta de liberación de la alteridad, ahora nos queda a nosotros emprender el pensamiento diferenciando que nos conduzca hacia el horizonte de esperanza de los excluidos. Quienes deseen ver en este proyecto una utopía, pueden hacerlo, finalmente como expresa Galeano, *las utopías sirven para caminar*.

Enrique Dussel se atreve a proponer la Transmodernidad y abona a todo ese conjunto de proyectos que han sido planteados en diversos momentos y por diferentes sujetos sociales que aspiran a un mundo más humano. La Transmodernidad va de la mano de aspiraciones como la de Otro mundo es posible del Foro Social Mundial. O bien, del Buen Vivir de las culturas indígenas sudamericanas; del Socialismo del siglo XXI de varios gobiernos latinoamericanos, e incluso de la llamada autonomía de los zapatistas de Chiapas. Proyectos que cuestionan el progreso occidental y la dominación, y que se sitúan en el campo de las alternativas decoloniales para avanzar en la construcción de sociedades justas e igualitarias, lo cual tiene un valor ético y ontológico ante la barbarie capitalista moderna.

Bibliografía

Ahumada Infante, Aldo (2013). "Transmodernidad: dos proyectos disímiles bajo un mismo concepto". *Polis* [en línea], vol. 34.

Castro E. (2011). Libertad. En *Diccionario e Foucault. Temas, conceptos y autores* (235-236). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Dussel, E. (Sin fecha). *Sistema-mundo y "Transmodernidad"*. Desconocido (pp.201-226).

Dussel, E. (1994). *1492 El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. La Paz: Plural editores.

Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.24-33). Buenos Aires: CLACSO.

Dussel, E. (2001). *Eurocentrismo y Modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)*. En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento/ El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (pp.55-70). Buenos Aires: Ediciones del signo

Dussel, E. (2004). *Transmodernidad e Interculturalidad*. 2016, Sitio web: <http://enriquedussel.com/>

Dussel, E. (2007). *Un diálogo con Gianni Vattimo. De la Posmodernidad a la Transmodernidad*. México: A parte Rei.